



CRÍTICA

Andrés Górriz B.

Un muñón de luz

Habella Rossetini en *Terciopelo azul*; Marilyn Manson virtual; latex y latex de Coca Cola; una pantalla con 666 canales; curules, maguay, llavías, naufragios y un Minotaurio sin su laberinto, son algunas de las imágenes que atraviesan Itaca, el nuevo poemario de Tomás Barrios.

Autor de algunos de los poemarios más sólidos y genuinos de la última década, Barrios (La Serena, 1956) ha desarrollado una especie de saga oscura y romántica en torno a la ciudad, donde conviven la memoria y el sueño, la ficción y la realidad, la historia y el mito, en un juego de espejos devorados. Itaca se integra a esta crónica descarnada y barbaña, que completan *Cipango* (Premio Municipal de Poesía), *Los siete naufragios* (Premio Consejo Nacional del Libro) y *Crónicas maravillosas* (Premio Casa de las Américas).

Nadie que se haya acercado al inferno, o a la guerra, que es lo mismo, vuelve indemne. Los personajes de este libro dan cuenta de ello. El primero en tomar la palabra es Théodore Géricault, pintor dramático



y de rasgos enfermizos, habitante del siglo XIX francés, quien reconstruyó el accidente del barco *La Medusa*: "Todo proviene de un naufragio; todos somos naufragos de un naufragio".

El estúpido constante del hombre y la abstracción de los diagnósticos de la naturaleza: los naufragos son los orígenes del origen". La imagen de la catástrofe se confunde con el aliento apocalíptico en la voz de Itaca, un hincé transfigurado, que es una "especie de mutado y chutazo/Robocop sueco y Angélico". Sembrado de degradado, yompi, enarrieta, incapaz de cumplir la misión de cazar al Minotaurio, declara que "las Utopías son putas calientes" que se quieren antes el alma", mientras se interroga fuertemente por su identidad.

En los siguientes capítulos toman la palabra Ray Milland, protagonista de una celebre película serie B (*El hombre con visión de rayos X*); el espionista Otto Dix, acusado de pervertido; Frank Booth, el sádico personaje de *Terciopelo azul*; entre otros, hasta desembocar en una Itaca donde se aparece el fantasma de Malcolm Lowry y del señor K.

Es esta la visión de una ciudad devorada, devoradora y maliciosa, donde la modernidad se cruza con lo remoto, el mito le muerde la cola al tiempo y el arte se moja de los más básicos instintos humanos.

Barrios no es un poeta fácil, pero es un tremendo poeta. Su poesía es "como esas viejas películas de terror, de la Hammer Film con Christopher Lee y Peter Cushing", y nos deja la sensación de que toda la sombra, y los cadáveres y los cuernos no son sino un muñón de luz, un poderoso muñón de luz.

Itaca

Tomás Barrios

Lima: Taurus

190 págs., 2001

Los dos mundos

Antes del olvido, las memorias de Teitelboim, se completan a fin de año con Un anciano de la tribu. Aquí el escritor habla de literatura, política y del tiempo, tres planos que en su vida se fusionan y dan origen a la historia.

Después de seis años de arduo trabajo, Volodia Teitelboim (81 años) se acerca a poner el punto final de sus crecientes memorias *Antes del olvido* (Sudamericana). Todo comenzó en 1997, con la publicación de *Un muchacho del siglo XX*, primer volumen que prosiguió luego en 1999 con el libro *Un hombre de Edad Media*. Ahora que el término se haya perdido, el racconto del escritor -según insistió en el reciente diálogo- se concentra en una mirada crítica con la que pretende contar el relato de una existencia dedicada a las letras y a la política, sus dos grandes pasiones. "Estoy trabajando en el tercer tomo de *Antes del olvido*, que tiene el título provisional de *Un anciano de la tribu*", admite el escritor sobre su trabajo que asegura "requiere mucha concentración, porque es un proceso en que la persona recuerda concibiendo la memoria como un escudamento donde alguna reminiscencia visible despierta otra que pareciera dormida y tal vez olvidada. Pero no es el simple oficio y tarea de memorizar. Cuando se escribe el tomo final es indispensable que el momento también se asale a la reflexión de lo vivido. Es una reflexión sobre la existencia, sobre la mente de vivir, sobre el mundo que fue, el del presente y también el futuro, porque uno tiene hijos, nietos".

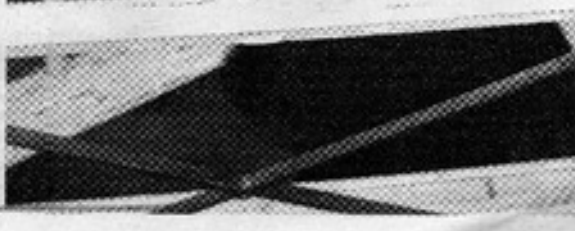
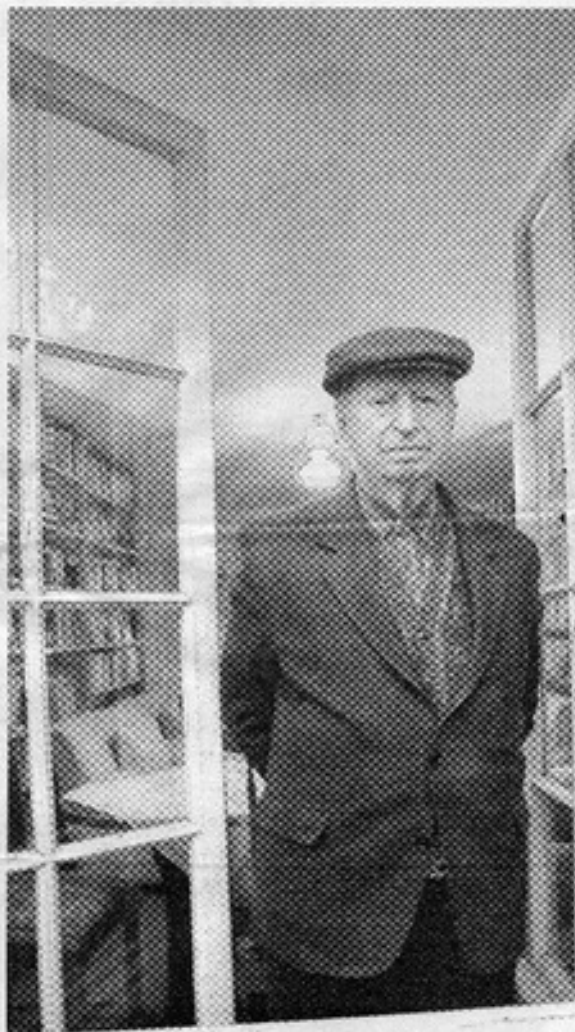
La reflexión culturalista sería más notoria que en los dos entregas anteriores.

Otro que sí, sobre todo más notoria que en el primer tomo sobre el niño y el adolecente, porque estos vivieron el mundo tal como es y también lo están inventando. En cambio, en el último tomo inevitablemente se maneja la máquina del tiempo para retroceder, aunque me resisto por naturaleza no soy una persona que se limite a la contemplación del pasado. Me gusta prever, soñar. Sueño con el pasado, con lo que conocí, nunca es una memoria pura. Es evidente que hechos como el campo de concentración de Pingus en tiempos de González Videla, o el exilio de 15 años, cuando le ocurrió a miles de chilenos, son sucesos que transformaron mi existencia.

Pinochet en la memoria

El resto del mundo, fuera de Chile, suponemos que también está incluido, por su vinculo durante el exilio con los círculos políticos europeos y norteamericanos.

Es una parte de mi vida e ilustra el hecho de que el mundo es uno solo, aunque tenga raras



Los dos mundos de Volodia Teitelboim [artículo] Iván Quezada E.

Libros y documentos

AUTORÍA

Teitelboim, Volodia, 1916-2008

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los dos mundos de Volodia Teitelboim [artículo] Iván Quezada E. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile